

**Palabras de Luis Ramiro Beltrán en la Ceremonia de los Premios Iberoamericanos
de Comunicación en la Ciudad de Panamá, en Noviembre 19 de 2005.**

Damas y Caballeros

Con esta cuarta entrega de los **Premios Iberoamericanos de Comunicación por los Derechos de la Niñez y la Adolescencia** culmina hoy otro meritorio empeño del UNICEF para estimular el ejercicio de la actividad periodística en pro de la infancia en la región. Y esta culminación muestra un apreciable avance de la labor. Para el 2005 el número de concursantes creció hasta acercarse al millar. Y la selección de los ganadores de los premios correspondientes a las categorías resultó una tarea difícil debido a la abundancia de buenos trabajos. O sea, el concurso no sólo ha venido ganando en cantidad sino que lo está haciendo también en calidad. Y así los ganadores del mismo merecen aplausos por sus aportes como elogio merecen los organizadores y los patrocinadores del torneo: UNICEF, la agencia EFE y el Comité Español de Cooperación con dicho organismo internacional.

La evolución mencionada sugiere que en el escenario latinoamericano están surgiendo alentadoras señales de progreso hacia un periodismo comprometido con el destino de la niñez y la adolescencia. Representa bien a tan saludable tendencia la pronta consolidación y expansión a otros países a partir del precursor impulso brasileño de la Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia. Y la acción cooperativa de UNICEF con ella acaba de marcar otro hito en el proceso al establecer el "Portal Web 17" como primera comunidad virtual dirigida al intercambio dialógico y a la capacitación internacional para el manejo de la información periodística sobre la materia.

Hay, pues, motivos para el regocijo y razones para el optimismo. Sin embargo no puede ignorarse el hecho de que la batalla recién está comenzando. Y es que sucede,

infortunadamente, que la prensa de la región atraviesa por una grave situación de merma en el cumplimiento de su responsabilidad social y de agudo deterioro del respeto a la ética. La exacerbación mercantilista es una de las causas mayores de ese fenómeno. Otra es el abuso del poderío del periodismo grandemente aumentado al desbaratarse el del sistema político bajo el peso de la incompetencia basada en la corrupción. En el marco de tal estado de cosas el plasmar la aspiración de inducir al sistema de comunicación masiva a que adopte una conducta apropiada respecto de la niñez y la adolescencia viene a constituir un reto mayor. Y esto quiere decir que, sin desmedro alguno de lo valioso ganado hasta la fecha, todavía queda mucho por hacer para alcanzar a plenitud aquel ideal.

A lo largo de los últimos tres lustros, se han venido abatiendo crecientemente los principios morales y el sentido de responsabilidad social en el ejercicio del periodismo. Con pocas excepciones, este se halla hoy movido mucho más por la ambición del "rating" en pos de ganancias que por compromisos con el logro del bien común. Lamentablemente, muchos medios incurren hoy frecuentemente en lo banal, lo conflictivo y lo negativo, así como en lo espectacular y lo sensacional. Tratan a la noticia como una mercancía cualquiera. Para ganar el uno al otro, no vacilan en alejarse de la búsqueda de la verdad o en desdeñar la equidad. Faltan al respeto a la dignidad y honorabilidad de las personas, así como a su intimidad. Y caen a veces en discriminación de inspiración racista o elitista y en trato indebido de indígenas, mujeres, niños, homosexuales y discapacitados.

La prensa no parece ocuparse mayormente de conocer la naturaleza de la niñez ni de la adolescencia. Se diría que opta por reemplazar el conocimiento de ella por una imagen estereotipada, por un molde esquemático y repetitivo de niños y niñas como seres inferiores por ignorantes e incapaces de valerse por sí mismos. Por lo general no los percibe como personas de corta edad con aspiraciones, derechos y aptitudes. Además, tiende a concebirlos solamente

como “ciudadanos del futuro”, sin reconocer la importancia de su existencia en el presente. Y esta visión la lleva a dar un enfoque errado e injusto de la información sobre infantes y adolescentes. Es un tratamiento casi siempre superficial, fuera de contexto y a veces dicotómico y de clisé: la niña feliz por tener una muñeca y el niño infeliz por haber sido maltratado.

Bajo este enfoque negativo predominante, los niños hacen noticia cuando aparecen como víctimas de agresiones o como delincuentes precoces y las niñas cuando son objeto de violación o si se prostituyen, o ambos, cuando son desvalidos, menesterosos y harapientos. O sea, los niños y las niñas interesan a la prensa casi exclusivamente cuando están en situaciones de violencia, mala conducta o conflicto porque hallan que sólo así son útiles al manejo espectacular y sensacionalista de la información. La vida normal de los infantes –su salud, su alimentación, su educación, sus sueños y sus juegos, sus problemas y sus tiernas vivencias, sus derechos no interesan más que muy rara vez a la prensa porque para ella, normalmente, lo bueno no es noticia, no vende. Hoy más que nunca noticia es sólo “cuando el hombre muerde al perro”. Por eso los niños parecen constituir buena noticia sólo en circunstancias como las del tiempo de Navidad, cuando la prensa halla que corresponde subrayar el anhelo de la vida en paz y felicidad expresadas por la inocencia y la ternura propias de la infancia. O cuando los medios se valen de conmovedoras imágenes infantiles como anzuelo para vender productos o para presentar como humanitarias a determinadas empresas.

Todo esto es, pues, lo que tiene que cambiar hasta el punto de hacer de la prensa socia militante, principal y eficaz, en la lucha por el respeto de los derechos de niñas y niños. Ciertamente lograr este cambio no ha de ser tarea simple como para completarla en el corto plazo. Pero de que ello no es una misión imposible dan ejemplar constancia los excelentes artículos de periódicos y programas de radio y televisión que ahora celebramos aquí con admiración, afecto y optimismo.